

dad pudo vender á los Egipcios todo el trigo de que tuvieron necesidad. La escasez llegó á tal punto, que los Egipcios agotaron sus caudales en la compra de trigos, y se vieron obligados á dar en prenda los campos y hasta las personas mismas. Ellos y sus bienes pasaron al poder del rey.

Estendióse el hambre mas allá de los confines de Egipto, señaladamente por la tierra de Canaan, que habitaba Jacob: envió á sus hijos á Egipto á buscar trigo. Agenos los hermanos de José de imaginar que aquel magnate poderoso fuese el mismo que fué vendido á los Ismaelitas se prosternaron á los pies del ministro; mas él reconoció á sus hermanos; perdonoles su criminal conducta, y volvióles á enviar á su país con espreso mandato, de que condujesen á Egipto á Jacob su padre y á toda su familia, compuesta á la sazón de 60 personas.

## § II. MANSION EN EGIPTO.

José obtuvo del rey para residencia de su padre y hermanos la tierra de Gesen, la mas fértil de Egipto y de pingües pastos, y en ella vivió Jacob 17 años. Antes de morir y por especial conocimiento de las promesas divinas, exigió de José el juramento de trasladar sus restos á la tierra de Canaan. Espiró rodeado de sus hijos á quienes hechó su bendición; prediciendo á cada uno su destino, y al dirijirse á Judas le dijo estas palabras: *el cetro pertenece á Judá y no saldrá de allí hasta que venga el que debe venir* QUE SERÁ EL ESPERADO DE LAS NACIONES.

José no desmintió un momento la poderosa protección que habia prodigado á sus hermanos; anuncióles que Dios visitaria su posteridad y que abandonada la tierra de Egipto les conduciría á la que habia prometido á Abraham, Isaac y Jacob. Conforme lo practicara su padre, exigióles el juramento de que á su salida de Egipto conducirían con ellos sus restos mortales: feneció á la edad de ciento y dos años.

De tal suerte llegó á multiplicarse la posteridad de Jacob, ó Israel, que alcanzó á formar una población azar numerosa y capaz de infundir recelo á los Egipcios, quienes estendieron también contra ellos la ojeriza que sentían contra los árabes pastores ó labradores (véase la historia de

Egipto) establecidos en el país. Cierta Rey, que no alcanzó á conocer á José, principió á perseguir á los Israelitas cargándoles del peso de los trabajos mas penosos; mas como á pesar de tales vejaciones su número aumentaba de día en día; dió orden de arrojar al Nilo á todos los niños que naciesen; entónces fué euando una muger de la tribu de Leví incapaz ya de ocultar al suyo que por tres meses habia robado á todas las pesquisas, espúsole en una cama de juncos entre las espadañas que cubrían las riberas del Nilo. Dios miró con ojo propicio tan liviano esquite que conducía al libertador de Israel; y acertando á verle la hija de Faraon, que acudiera al río para bañarse, lo hizo conducir á sí, y descubriendo al infante por sus vagidos, acogióle en su presencia, y hecho ya mozo le adoptó poniéndole por nombre Moises, esto es, *libertado de las aguas.* (1725)

Moises se veía rodeado de riquezas y de honores, profundamente instruido en las vastas ciencias de los egipcios, pero no podía sin embargo desviar su idea de su origen ni mirar con ojos serenos los padecimientos de sus hermanos: Habiendo dado muerte á un Egipcio que maltrataba á un Hebreo, tuvo que refugiarse al país de Madian, en donde acogido en casa del sacerdote Jetro alcanzó la mano de su hija.

Acertando á guardar los rebaños de su padre en el monte Horeb apareciósele el Señor en medio de una zarza encendida y le dijo: yo soy el Dios de Abraham de Isaac y de Jacob, he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto, sus lamentos han herido mis oídos; yo le libtaré y te doy el cargo de presentarte á Faraon y de sacar de Egipto á los hijos de Israel.»

Ordenes tan formales del Señor, y los prodigios de que Moises fué testigo vencieron su esitación, tomó el camino de Egipto, acompañándole su hermano Aarón asociado por Dios á tan santa empresa.

Nada pudieron con Faraon los milagros obrados en su presencia, á la petición de Moises contesta redoblando el pesado yugo que abrumaba á los Israelitas. Moises imploró entónces la protección del Señor y las nueve tremendas plágas que se precipitaron sucesivamente sobre el Egipto no fueron todavía poderosas para vencer la obstinación del rey; y Dios

envió entónces el mas espantoso de todos los azotes: el ángel del esterminio pasó sobre la tierra de Egipto, y en una sola noche tocó con su vara á todos los primogénitos, desde el hijo del Rey sentado sobre el trono, hasta el del mas ínfimo de sus esclavos, y los primogénitos de los animales: un grito de dolor se arrancó de todo el Egipto, mientras tanto reunidos los Israelitas aquella noche misma, conforme á las órdenes de Dios comió cada familia la carne del cordero, el pan acimo, y las lechugas silvestres, llevando ceñida la cintura, calzados en los pies y empuñado el báculo cual otros viajeros; y comian apresuradamente porque era la pascua; es decir, el tránsito del Señor.

Señaladas sus puertas con la sangre del cordero pascual, al ver este signo el ángel esterminador conforme á la palabra del señor perdonó á los primogénitos de los hebreos.

Espantado Faraon, ordenó á Moises y á Aaron que saliesen prontamente del pais con los hijos de Israel; salieron en efecto en número de seis cientos mil hombres (1645).

Encamináronse sus pasos hácia las orillas del mar Rojo, guiados de dia por una columna de nube y de fuego por la noche. No tardó el rey de Egipto en arrepentirse de haber provocado la marcha de los Israelitas, reunió su ejército, siguió sus huellas y alcanzóles en el momento crítico en que llegaban á las orillas del mar Rojo. Sobrecogido de temor el pueblo murmuró de Moises, quien por orden del Señor tendió la mano sobre las aguas, y levantándose de repente un violento huracan dejó enjuto el fondo del mar; cruzáranlo los Israelitas á pié enjuto pasmados de admiración al contemplar suspendidas á derecha é izquierda sus ondas como una fuerte muralla. Apenas alcanzaban la ribera opuesta cuando entraba Faraon á su vez en el seco fondo del mar; mas al estender Moises su mano, precipitáronse las olas y tragaron al rey y á su ejército entero. Moises y los Israelitas celebraron el milagro de su libertad entonando un cántico en que espresaron la efusion de su agradecimiento hácia el Señor.

Despues de cruzado el mar Rojo tropiezan los Israelitas con un vasto desierto, en el que debieron divagar por espacio de cuarenta años, porque el Señor quiso preparar al pueblo hebreo por medio de fatigas iadecibles á lu-

char contra las valerosas poblaciones de la tierra prometida: no tardaron en aparecer los momentos de prueba y de privacion; faltos de todo alimento los Israelitas hecharon á menos el pan y las legumbres que les arrojaban los Egipcios en tiempo de su esclavitud. Mas Dios proveyó á su subsistencia; envióles el *maná*, portentoso alimento que caído y esparcido sobre el suelo en la madrugada de cada dia abria abundantes manantiales en las quebras de los peñascos mas aridos.

### § III. LEGISLACION DE MOISES.

Otra de las pruebas de la proteccion divina implorada por Moises, fué la victoria conseguida sobre los Amalecitas. Presto llegó el pueblo de Israel al pié del monte Sinaí en donde el Señor le otorgó aquella legislacion universal que debia servirle de norma en sus relaciones políticas, civiles, morales y religiosas; legislacion que lejos de ser como todas las otras el parto de largos y laboriosos ensayos, apareció de un golpe con el magestuoso conjunto que la caracteriza y la ha hecho inmutable.

«En todos tiempos y lugares las leyes se han doblegado al imperio de las circunstancias; han pasado por las vicisitudes acarreadas por las revoluciones en las costumbres y en los gobiernos; lo contrario aconteció con las de los hebreos; derrotas sin número, esclavitud penosa, la vida errante, la miseria y la desgracia llevadas al estremo, nada fué capaz de cambiar en un punto sus leyes, ni de alterarlas siquiera por la supresion del lugar que ocupaban entre las naciones y de su degradacion civil y política.» (M. DE PASTORET.)

«Dios mismo dice Bosuet, es el fundamento de legislacion tan admirable, legislacion que enlazaba la sociedad de los hombres entre si por la sociedad santa del hombre con Dios.» En efecto, como los Israelitas fueron el pueblo escojido del Señor y Dios era el único soberano de los mismos, del Señor unicamente debieron manar todas sus leyes. Establecióse un gobierno teocrático en toda su pureza. Ciertas alteraciones en su forma esterior nada modificaron en su principio; el tabernáculo fué á la vez altar y trono; los sacerdotes, ministros ordinarios del poder, el sumo sacerdote, ministro superior

« y mientras los otros pueblos hicieron de sus Reyes Dioses, los Judíos hicieron rey á su Dios. »

Caracteriza generalmente á la ley de Moises una tendencia á la severidad y al rigor, atenuada sin embargo por una dulzura desconocida en legislaciones antiguas; no puede negarse la necesidad de este rigor al tratarse de reprimir un pueblo cual el judaico. « Pueblo desobediente y contumaz segun refiere la Biblia; pueblo cuyos anales son amenudo la historia de su ingratitude; pueblo en fin, que llevò á su colmo mas que otro alguno la desconfianza, la indocilidad y el espíritu de sublevacion. Desde Abraham hasta José, desde el nacimiento de Moises hasta la muerte de Josué, los hechos presentan una cadena no interrumpida de milagros y entre los mas extraordinarios es quizás esa obstinacion, esa incredulidad y ese abandono perpetuo del Dios que les quebrantara sus cadenas, para convertirse á los dioses de un pais en que habian sufrido la mas penosa esclavitud. »

Estremada severidad preside en el castigo de los crímenes; la muerte con todo el séquito de suplicios diversos es entre ellos un castigo ordinario, mas por otra parte justo; puesto que como existia necesariamente una trabazon íntima entre los dogmas y las leyes, y como toda desobediencia de parte del súbdito alcanzaba á la vez al órden civil y al religioso; de ahí es que se fulminaba la pena de muerte contra el transgresor á los mandamientos de Dios, código supremo de los Israelitas; contra el que maltratase ó maldigese á su padre ó á su madre; contra todo género de homicidio, y hasta contra el asesinato del esclavo.

Establécese por fundamento la pena del talion; ojo por ojo, diente por diente, herida por herida; inexorable justicia contra el vicio y severidad extraordinaria contra la seducción y el adulterio. El robo, ese crimen que tan natural al árabe pudiera pasar por costumbre entre su raza, tan habitual en Oriente por manera que la sabiduría del Egipto llegó á tolerarle, es reprimido por la ley de Moises: así como el abuso de confianza, es castigado con la pena del duplo, triple ó cuádruplo de la cosa robada, y si sus bienes no alcanzáren á cubrir la restitucion debe procederse á la venta de la persona misma que perpetró el robo. Una perfecta equidad debe reinar entre todos

los miembros de la sociedad judaica, y la justicia es distribuida con estricta igualdad entre ricos y pobres.

Carecen los padres del derecho de vida y muerte sobre sus hijos, derecho con el que se tropieza en todas las naciones de aquella época. La muger es la compañera del hombre, al modo que Eva lo fué de Adán; no su esclava. Y si bien el divorcio obtiene cierta tolerancia, las formalidades de que se le circunda le hacen mas difícil y mas raro. Despósase el hermano con la viuda de su hermano difunto para que no quede desvalida. Dios mismo se declara protector de la viuda y del huérfano, y conmina terribles castigos contra el opresor de su debilidad. Prohibese la venganza: el que topare en un camino al asno, al buey de su enemigo condúzcalo á su dueño; y si viere á su enemigo sucumbiendo bajo un peso que le agobie debe apresurarse á prestarle su ayuda.

La mendicidad, ese vergonzoso vicio de las naciones paganas, recibe aqui socorro, y á su favor se ordenan las mas apremiantes recomendaciones: no retengais se les dice mas allá del ocaso del sol los vestidos que cubren á vuestro pobre hermano; porque él los ha menester. No prestéis dinero á usura porque la usura es culpable: si dejáreis olvidada en el campo una haz de mieses abandonada para provecho de aquellos que no poseen campo: ni segueis las mieses al raz de la tierra, dejad caer al descuido algunas espigas en el campo para que las pobres espigaderas puedan ocurrir á sus necesidades.

La esclavitud, llaga de la sociedad antigua, queda ceñida á ciertos límites y modificada en tal manera que entre los judíos mas bien se hallan servidores que no esclavos: idéntico castigo recibe el asesino del esclavo que el del hombre libre; y aquel á quien su dueño privó de algun ojo queda por este hecho en completa libertad. La esclavitud no puede ser ilimitada y para el esclavo se instituye señaladamente uno de los preceptos mas inflexibles de la ley, el descanso del séptimo dia. Y luego tras los siete años ocurre el año sabático, que rompe las cadenas al esclavo, instituye nueva reparticion de tierras y abandona el producto de aquel año á los necesitados. Y mas solemne todavia que estos el año máximo del jubileo aparece cada cincuenta años.

Por fin al separar Moises á los Israelitas de todo roce

con las demás naciones, si este pueblo escogido por Dios para depositario único de la verdad vive aislado en medio de los otros por sus costumbres, su culto, su legislación mosaica, que rechaza las costumbres e instituciones extranjeras; hace sin embargo marcada escepcion en pro de las personas «no desazonéis al extranjero, dicen los libros sagrados, y traed á la memoria que extranjeros fuistes tambien vosotros allá en la tierra de Egipto.» Y sin embargo en aquella zason tanto en Asia como en Egipto y en Grecia todo extranjero era mirado como enemigo. (1)

El carácter culminante de las leyes religiosas de los Judíos es el odio á la idolatría, á ese vicio general de todas las religiones del mundo antiguo. Entre una turba de naciones paganas, que el carácter ligero é inconstante de los Judíos y hasta su misma ingratitud, propendia á tomar por modelo en sus deplorables errores, menester era grabar indeleblemente el dogma de la unidad de Dios en el corazon de un pueblo cuyos destinos le llamaban á salvar este principio supremo, del naufragio general de las verdades. A este fin Moises cohibe cuanto tiene relacion con las prácticas de la idolatría; prescribe cuanto puede ofrecer á los sentidos la espresion de la unidad de Dios: Solo un altar habia sido levantada en el desierto; un solo tabernaculo fué despues erigido; construyóse solo un templo, y única es la tribu consagrada al servicio del Altar. Moises prohíbe el sacrificio de las victimas celebradas en la espesura de los bosques ó en las cimas de las montañas, testigos unos y otros tantas veces de los homenajes que tributaban los hombres á las divinidades creadas á su arbitrio. En las primeras palabras del decálogo se halla prescrita la necesidad de la creencia en un Dios; sábese que el decálogo abraza la esencia completa de la religion judaica.

I. Yo soy el Señor vuestro Dios que os he sacado de la servidumbre de Egipto.

No tendreis dioses extranjeros delante de mí, y no

(1) Esta narracion de la legislacion de Moises está en gran parte estraída de la *historia del mundo* de M. M. H. y Ch. de Riancey.

fabricareis imagen alguna de escultura, ni figura alguna, y no la adorareis.

II. Jamás tomareis en vano el nombre del Señor vuestro Dios.

III. Acordaos de santificar el sábado.

IV. Honrad á vuestros padres, para que vivais largo tiempo sobre la tierra.

V. No matareis.

VI. No fornicareis.

VII. No hurtareis.

VIII. No levantareis falso testimonio contra vuestro próximo.

IX. No codiciareis la casa de vuestro próximo.

X. No deseareis la muger de vuestro próximo, ni sus servidores, ni su jumento, ni su buey, ni otra cosa que le pertenezca.

Tras la publicacion de preceptos tan sublimes, Dios quiso ordenar por sí mismo las ceremonias del culto y las solemnidades por medio de las cuales queria ser honrado; y en estos preceptos colúmbrase tambien la general tendencia de la legislacion hebraica á imposibilitar las relaciones del pueblo escogido con los demás pueblos. Uno de los signos peculiares y distintivos es la circuncision que es al mismo tiempo un deber religioso para todos los hijos de Israel. Los hebreos pasan una vida sobrecargada de prácticas religiosas, que al paso que les enlazan entre sí, les separan de los demás hombres. Su culto se halla fijado invariablemente por los preceptos divinos, que no dán lugar á la vacilante incertidumbre de la voluntad humana. A la tribu de Levi está confiado exclusivamente el servicio de los altares: el primogénito de la familia de Aarón obtiene el pontificado supremo; los otros individuos de la misma familia ocupan diversos empleos sacerdotales, y los empleos inferiores los sirven los restantes Levitas. Otórganse á la dignidad sacerdotal numerosas prerrogativas, pero [entremezcladas] con obligaciones rigurosas. Deber es de los sacerdotes explicar al pueblo la ley divina, conducirle al bien con ejemplos intachables; espiar sus faltas con las mas severas penas. Los Levitas dedicados exclusivamente al servicio de Dios, no se ocupan en cultivar la tierra, ni poseen propiedad alguna; pero obtienen de derecho la décima parte de los

granos y frutos de la tierra que recogen los otros Israelitas.

Encargo muy importante en la categoría sacerdotal era el de guardador del *Tabernáculo*, que encerraba en su seno el arca de la *Aianza* con las tablas de la ley, y un vaso lleno de maná, en memoria de los prodigios que obrara Dios en favor de su pueblo.

Las fiestas religiosas que tenían un carácter peculiar al pueblo hebreo, llevaban por objeto el recuerdo de ciertas épocas marcadas muy especialmente por los beneficios divinos, y estaban consagradas por lo común á la manifestacion de tan piadosos recuerdos y á las muestras de su agradecimiento.

Fuera del sábado ó reposo del séptimo día, instituido en memoria del reposo de Dios despues de la creacion, las principales fiestas eran las siguientes: la *Pascua* instituida en celebracion de la libertad del pueblo hebreo y del tránsito por el mar Rojo; *Pentecostes* fiesta que se celebraba á los cincuenta días despues de Pascua en conmemoracion del día en que Dios les habia dado la ley; la fiesta de los *Tabernáculos*, en que los Israelitas habitaban en tiendas como lo hicieron sus padres allá en el desierto; celebrábase despues de concluida la recoleccion de los frutos; la fiesta de la *Expiacion*, en que todo el pueblo imploraba el perdon de sus culpas con un ayuno solemne; único día, del año en que el sumo Sacerdote entraba en el lugar mas recondito y sagrado del Templo, llamado el Santo de los Santos. A su salida presentábansele dos machos cabrios, é inmolado el uno al Señor, al otro apellidado *el emisario*, lo arrojaban al desierto cargado con las imprecaciones de todos los pecados de Israel.

La ley habia sido promulgada por Dios en el monte Siná entre rayos y centellas para impresionar mas vivamente el espíritu grosero y voluble de los hijos de Israel: y sin embargo apenas este mismo pueblo habia jurado ante Moises obediencia completa á los preceptos divinos y habia Moises encumbrado la montaña para recibir el complemento de los preceptos del Señor, los hebreos acampados al pié de la montaña misma de Siná, forzaron á Aarón á que les fabricase un becerro de oro para ofrecerle adoraciones. Moises al descender del mon-

te con las dos tablas de piedra en que Dios habia escrito su ley, las rompió lleno de indignacion al contemplar la monstruosa ingratitud de su pueblo. Redujo á polvo el becerro de oro, hizo pasar á cuchillo por los Levitas á tres mil de los prevaricadores, y tras estos castigos reclamó de Dios nuevas tablas que sustituyeron á las primeras.

Escarmiento tan terrible no fué poderoso para desviar á los Israelitas de sus continuas infidelidades y cada vez tuvo Dios que fulminarles rigurosos castigos para reducir aquel pueblo á la debida obediencia.

Hasta los dos hijos mayores de Aarón fueron abrasados por un fuego interno, porque, en menosprecio de la ley encendieron sus incensarios con fuego profano. Una enfermedad contagiosa quitó la vida á multitud de Israelitas que echaban todavía á menos las viandas y las cebollas de Egipto. Los mal hallados que murmuraban de la prolongacion del viage recibieron el azote de las mordeduras de las serpientes venenosas, y no alcanzaron á curar, sino fijando su vista en la serpiente de bronce mandada levantar por Moises como símbolo del Redentor de los hombres. Veinte y cuatro mil Israelitas perdieron la vida en la tierra de Madian por haber adorado á los dioses de aquel país. Coré, Datan y Abirón que pretendieron usurpar las funciones sacerdotales señaladas exclusivamente por el Señor á la familia de Aarón fueron devorados por las llamas con doscientos cincuenta de sus cómplices.

Entre tanto los Israelitas tocaban ya á los linderos de la tierra de Canaan, de aquella tierra que fué prometida á sus progenitores. Pero al regresar los emisarios enviados allí por Moises, al paso que les mostraron las producciones maravillosas de aquel fértil país que *manaban leche y miel*, les llenaron de temor haciéndoles escageraciones pomposas acerca de la pujanza y número de sus habitantes. El pueblo dudó otra vez de las promesas del Omnipotente y volvió á sus quejas. Castigó el Señor declarando que ni uno solo de cuantos habian salido de Egipto veria la tierra de promision, fuera de Caleb y Josué que habian permanecido fieles á la palabra del Señor: todo el pueblo fué sentenciado á divagar por el desierto por el espacio de cuarenta años. Moises mismo y su hermano Aarón se hicieron indignos de entrar en la tierra

prometida, por haber vacilado en dar cumplimiento á una orden del Señor.

Poco tiempo despues falleció Aarón: y en cuanto á Moises redondeó la conquista de todo el pais situado al oriente del Jordan en donde se establecieron las tribus de Ruben y de Gad y parte de la de Manasés; y despues de haber echado su bendicion á todas las tribus subió á la cumbre del monte Nebo desde cuyo punto el Señor le mostró á la otra parte del Jordan la tierra prometida á Abraham, á Isaac y á Jacob, tierra en que él no debia jamas penetrar. Tras esto Moises concluyó sus dias y no ha sido dado á hombre alguno encontrar jamas el lugar de su sepulcro (4603).

### § III JOSUÉ—CONQUISTA Y REPARTIMIENTO DE LA TIERRA SANTA.

Moises habia elegido, conforme á las órdenes del Señor, á Josué por sucesor suyo; y el hijo de Aarón, Eleazar, habia sido tambien designado por Moises para reemplazar al padre en la dignidad de sumo Sacerdote; bajo la direccion de entrambos gefes los Israelitas entraron en plena posesion de la tierra de Canaan. Al encargarse Josué del gobierno del pueblo hebreo, recibió de Dios la promesa de ayudarle con su proteccion, y fuele ordenado que cruzase el Jordan. Josué se puso inmediatamente en marcha haciendo preceder al pueblo el arca de la alianza; y al entrar los sacerdotes que la conducian en el cauce del rio, dividiéronse de repente las aguas y el pueblo cruzó el Jordan á pié enjuto.

Encontráron entoces los hebreos la poderosa ciudad de Jericó á la que circumbalaban robustas murallas; y Dios quiso tambien confirmar por otro milagro el cargo que habia cometido á Josué. Conforme con las órdenes del Señor el ejército dió repetidas vueltas al pié de los muros, precedido siempre del Arca de la Alianza; cuando de repente y al solo ruido de las trompetas volcaronse las murallas de la ciudad con asombroso estruendo; precipitáronse los Israelitas dentro de la misma y pasaron á deguello á todos sus habitantes.

La proteccion de Dios guiaba incesantemente á su pueblo: cuantas tribus de Canaan osaron contrarrestarle fueron rotas y aniquiladas. Solo los Gabaonitas hicieron alianza con

Josué y recibieron socorros. Y en ocasion en que combatiendo contra los enemigos de los Gabaonitas y en que deseando terminar la victoria, iba la noche á interponerse á sus deseos. fué cuando Josué mandó detenerse al Sol y prolongar el dia hasta concluir la completa derrota de sus contrarios.

Tras de luchas por lo comun fatales á sus enemigos, los Israelitas reportaron triunfos sobre treinta y cinco reyes y terminaron la conquista de la tierra de Canaan: cuyo pais fué repartido por Josué entre las doce tribus de Israel, á cuyo efecto fueron elegidos tres hombres de cada tribu. La de Levi conforme dijimos antes no recibió porcion alguna de terreno porque Dios le habia otorgado el diezmo y las primicias de todos los frutos de la tierra. Señalaronseles si, para habitacion, cuarenta y ocho ciudades esparcidas en el territorio de las diversas tribus. Las de Manasés y Efraim (hijos de Josué adoptados por Jacob) recibieron sus porciones respectivas al par que las demas, y aun la de Manasés recibió dos porciones, una á derecha otra á izquierda del Jordan. Ordenó enseguida Josué el gobierno y la administracion interior, organizó tribunales, fijó la jurisdiccion de los magistrados, señaloles sus diversas atribuciones, y despues de dejar establecido en Israel el orden y la paz, murió á la edad de 110 años (1580).

Luego despues de la muerte de Josué cesaron los Israelitas de obedecer á un gefe único instituido con regularidad. El gobierno pasó á manos de los ancianos de las tribus, quienes reunidos en consejo deliberaban acerca de los negocios publicos. Merced á la influencia del sumo Sacerdote manteníase una sombra de enlace en esta division de poderes; mas apesar de ella la anarquia fué cundiendo paulatinamente; entregado el pueblo á su propio alvedrio, puso en olvido las leyes del Señor y principió á contraer alianzas con las tribus vecinas, que tributaban todavia adoraciones á los idolos. Dios le castigó permitiéndole que fuese vencido y reducido muchas veces á la servidumbre: sin embargo, envióle de cuando en cuando para sacarle de la opresion, á ciertos hombres justos y animados de su espíritu que fueron apellidados jueces.

## § IV GOBIERNO DE LOS JUÉCES.

Los jueces no gozaban de una autoridad fija y constante, elegidos para hacer frente al peligro común, ceñían su autoridad á la de gefes de sus compatriotas cuando les habian libertado del riesgo que les amenazaba; y su poder se estendia ya sobre todos los Israelitas, ya sobre una porcion de ellos: Ciertas veces se confirió la dignidad del Juez á personas señaladas por su sabiduria sin distincion de clase, por manera que llegó á verse la autoridad depositada en manos de una muger: sin embargo este poder era más comunmente el de un general que el de un magistrado. » Bajo el nombre de Juez, dice el historiador Josefo; colocábase al frente del pueblo al ciudadano, que descollaba por su valor y por sus talentos militares. » Por lo demas pasado el peligro y fallecido el libertador quedaba por lo comun sin sucesor y el gobierno de las tribus volvia naturalmente á los ancianos del pueblo.

Los mas célebres jueces de Israel fueron Otoniel, Aod, Débora, Gedeon, Gefté, Samson, Heli y Samuel.

Sugetados los Israelitas á rendir parias al Rey de Mesopotamia Chusan Rasataim, alcanzaron que Dios se apiadase de ellos despues de ocho años de opresion y pusiera á su frente á Otoniel (1334, 1314), que les alcanzó la libertad y gobernó por espacio de cuarenta años.

Tras él el pueblo cayó otra vez en la idolatria y Dios le abandonó por diez y ocho años al yugo de Eglon rey de los Moabitas. Apenas Aod (1496, 1416) les habia arrancado de tan dura esclavitud, cuando reincidiendo en sus antiguas iniquidades, llamaron sobre sí el castigo de una tercera esclavitud. Por veinte años permanecieron sometidos del poderoso rey Jabin, que poseia un ejército numeroso y nuevecientos carros armados de hoces. Por esta misma sazón, una muger, Débora la profetisa, sentada á la sombra de una palmera en la cumbre de Efraim, juzgaba de las diferencias suscitadas en el pueblo de Israel. Puesta á la cabeza de las tropas, llevando á su lado al general Barac lanzóse contra Sisara, gefe de las tropas de Jabin. Sisara fué vencido, y en su fuga recibió la

muerte de mano de otra muger apellidada Jael. Débora y Barac entonaron un himno á la libertad de los Israelitas.

Mas estos reacios en su ingratitud para con el Señor reincidieron en nuevas ofensas y cayeron otra vez bajo el poder de los Madianitas. Siete años pasaron en la mas dura esclavitud y Dios suscitó entonces para su libertador á Jedeon (1349), quien en prueba de la mision de que iba á ser revestido obtuvo del Señor muchos milagros. Este nuevo juez de Israel reunió un ejército de cien mil combatientes; y Dios que no queria que el pueblo atribuyese su libertad á sus propios esfuerzos, redujo este número al de solos trescientos hombres. Dioles Jedeon los aprestos de trompetas y cuencos de barro en que ocultaban lámparas encendidas, y al frente de tan reducido ejército penetró en el campo de los Madianitas al grito de *¡la espada de Dios y de Jedeon!* al mismo tiempo que el ruido de las trompetas y el imprevisto destello de las lámparas, llenaron de consternacion á los Madianitas, quienes se degollaron unos á otros ó apelaron á la huida. Murió Jedeon despues de haber gobernado por espacio de cuarenta años, y reusado constantemente el título de rey: *porque solo el Señor era rey en Israel.* Dejó setenta y un hijos, uno de los cuales llamado Albimelech se hizo proclamar rey de Siquem, y degolló á todos sus hermanos á escepcion de uno solo. Pero su tirania concitó contra él á su pueblo y halló la muerte en la revuelta (1306). No perdieron ocasion los Amonitas de aprovechar de las divisiones intestinas de Israel, y lograron someterle por quinta vez al yugo de su poder. El señor les envió entonces por libertador á Gefté (1243-1237) del pais de Galaad, quien logró vencer á los Amonitas.

Hácia esta época Dios dirigió los pasos de Ruth, pobre muger de Moab, al encuentro de un hombre rico de Belen apellidado Booz, quien prendado de ella por el amor que mostró á su suegra Noemí, la tomó por esposa; de cuya union habia de nacer Obed que dió á luz á Isaia ó Gessé padre del Rey David.

Constantes los Israelitas en su infidelidad, sufrían la dominacion de los Filisteos, cuando á la sazón vino al mundo un niño anunciado por los angeles como á futuro

libertador de Israel: *Samson* Nazareno (es decir consagrado al Señor) antes de su nacimiento, cuyos cabellos no debía jamás despuntar ningun instrumento cortante; á los diez y ocho años dió ya muestras de su prodigiosa fuerza, despedazando un león; y poco después al declarar la guerra á los opresores de su pueblo mató en Ascalon á treinta Filisteos; despechado de la traicion consumada por su muger, oriunda de este pueblo, declaróse en lo sucesivo enemigo encarnizado del mismo; abrasó las mieses de los Filisteos y armado con la quijada de un jumento dió la muerte á tres mil de sus enemigos: hallándose en cierta ocasion encerrado en Gaza salió de la ciudad cargando con las puertas de la misma.

No fueron poderosos los Filisteos para cautivar á Samson hasta que una muger, por nombre Dálila le hubo cortado los cabellos en los cuales residia fuerza tan prodigiosa: y conducido por sus enemigos en mitad de un templo en que celebraban las fiestas de su ídolo, Samson que habia recobrado su vigor al par que su caballera, dió en tierra con las dos columnas en que estribaba el edificio y quedó sepultado bajo las ruinas del templo y con él tres mil Filisteos (1152).

Sin embargo el poder iba descaeciendo de dia en dia en Israel, relajábanse los vínculos de union y la idolatría penetraba por do quiera. «Cada cual obraba en Israel, segun su alvedrio.» dice la escritura. Llegóse á ver como los descendientes de Benjamin llenaron de baldones á un Levita é hicieron morir á su muger víctima de los mas abominables ultrages; el levita cortó en menudos trozos el cadáver de su muger y envió estos sangrientos despojos á cada una de las tribus: levantóse un grito de indignacion en Israel; todas las tribus corrieron á las armas, y casi todos los Benjamitas fueron esterminados.

La estremada debilidad del sumo sacerdote Heli dió nuevo pábulo á tan deplorables desórdenes: los hijos mismos de Heli, Ofni y Finees osaron profanar el lugar santo y sonsacar las ofrendas presentadas al Señor; esos desmanes escitaron el murmullo de todo el pueblo. Irritado el Señor contra Heli envióle un profeta para anunciarle que su familia iba á ser despojada del poder; que sus dos hijos perecerian en un solo dia, y que seria castigado él

mismo en pena de su omision. Estaba tambien encargado de recordar al Sumo Pontifice esas amenazas un jovencito al cual Dios quiso asosciar á si para llevar á cabo sus designios. Este mozo era *Samuel*, fruto otorgado despues de prolongada esterilidad á los ruegos de su madre; criado en el tabernáculo, servia al Sumo Pontifice en el altar de los sacrificios. Poco tardó en recibir cumplimiento la prediccion que por repetidas veces salió de los labios de Samuel. Los culpables hijos de Israel fueron derrotados junto á Silo, sin que les valiera la presencia de la Arca Santa. Treinta mil hombres con los dos hijos de Heli quedaron tendidos en el campo de batalla y el Arca cayó en manos de los Filisteos. Al recibir tan fatal noticia Heli asombrado cayó de espaldas y se rompió el cérebro, (1112).

Pocos años habian pasado despues de la muerte de Heli, cuando Samuel fué nombrado juez de Israel (1092). Apresuróse á renovar la alianza de los Israelitas con el Señor, recabando de ellos que desechasen los Dioses estrangeros, cuyo culto habian admitido; y desde entonces reportaron triunfos sobre sus enemigos. Los Filisteos se vieron obligados á devolverles el Arca, origen para ellos de un sin número de calamidades: y aunque poco despues se lanzaron á atacar á los Israelitas, fueron derrotados; y humillados por esta derrota no osaron atreverse en muchos años contra el pueblo de Dios.

Llegado Samuel á una edad muy avanzada y descontentos los ancianos del pueblo del gobierno de sus hijos, le pidieron eligiese un rey para juzgar al pueblo de Israel y combatir puesto á su cabeza. Samuel consultó al Señor; y le fué contestado: «Dadles un Rey.»